



Todavía falta para el "nunca más" sea para siempre.

Por Horacio Brum

Fuente: Portal del Pluralismo. Lunes, 06 de diciembre de 2004

Contrariamente a lo que se ha insinuado en varios sectores, el poder Ejecutivo incluido, el Informe Valech no debe ser el cierre de una etapa, sino el comienzo del pasaje de toda la sociedad por los horrores y sufrimientos que vivieron los torturados.

"No es fácil pedirle que olvide y perdone a alguien que en 1973, cuando tenía unos pocos años, vio entrar de noche a unos individuos a su casa, pateando y rompiendo todo, para llevarse a un padre o una madre que no vió nunca más". Eso dije a mis alumnos allá por 1992, en una de las primeras clases de periodismo internacional que daba en la Universidad Diego Portales. Hablábamos de la realidad latinoamericana, comparando las experiencias de salidas de las dictaduras militares en varios países de la región; recién llegado a Chile, me asombraba ver a Pinochet con una cuota considerable de poder y a algunos sectores tratando de barrer bajo la alfombra la barbarie del golpe de Estado, o buscando pretextos para las torturas y las desapariciones. En la primera fila de asientos de la sala, un muchacho de veinte y pocos años me miraba con los ojos muy abiertos y asentía con la cabeza; algún tiempo después supe que era hijo de un detenido-desaparecido, del cual sólo se tuvo indicios de su destino el año pasado. Mi alumno jamás me habló de ese pasado, sólo demostró más interés y aplicación que sus compañeros por entender los procesos que hacían oscilar a nuestro continente de la lucha contra la injusticia a las formas de represión más brutales. En sus trabajos de evaluación y sus comentarios de clase se notaba que para él la historia no era cosa de los libros, sino una base para construir el presente. Como ese joven, muchos chilenos han sido protagonistas involuntarios de la historia contemporánea: 28.000 de ellos tienen ahora existencia oficial, porque están en el Informe sobre Prisión Política y Tortura.

Contrariamente a lo que se ha insinuado en varios sectores, el poder Ejecutivo incluido, ese documento no debe ser el cierre de una etapa, sino el comienzo del pasaje de toda la sociedad por los horrores y sufrimientos que vivieron los torturados. Ocultar los relatos durante cincuenta años y no registrar los nombres de los torturadores ayuda poco al "nunca más", en especial cuando hay quienes dan disculpas poco convincentes por los atropellos que conocieron durante tres décadas, y otros pretenden que se mida a víctimas y victimarios con la misma vara.

Las dictaduras militares fueron lo más cercano al régimen nazi que tuvimos en nuestro continente; aún aceptando la versión de la guerra contra el terrorismo y la subversión, no es posible ignorar que las Fuerzas Armadas se convirtieron en grandes organizaciones criminales, que rompieron todas las normas internacionales sobre el tratamiento de los vencidos y ensuciaron los conceptos más sagrados del honor militar. Tampoco estuvieron a la altura de la valentía que se espera de los hombres de armas, porque fue una proporción ínfima

de sus efectivos la que se rehusó a obedecer órdenes inmorales. En cuanto a los civiles, muchos no supieron lo que sucedía en los cuarteles y los centros de detención, pero otros fueron cómplices pasivos y otros más aplaudieron lo que se hizo para "extirpar el cáncer marxista".

Los alemanes sólo aceptaron los horrores del nazismo cuando se los hizo desfilar por los crematorios, los campos de concentración y las cámaras de gas, y cuando se los enfrentó a la presencia viva de las víctimas. La sociedad comenzó su proceso de redención al entender que el rechazo y el castigo a los culpables no tenían un límite en el tiempo. Por eso, hoy reacciona en masa cada vez que hay intentos de resurrección del nacionalismo xenófobo o del antisemitismo.

Los torturados y los desaparecidos fueron nuestros judíos. Estemos donde estemos en el espectro político, no podemos justificar lo que se les hizo y aquellos que participaron o justificaron las brutalidades deben ser condenados hasta el fin de sus días, ya sea por la justicia o por el ostracismo social. Por eso es bueno que sigamos conociendo los detalles del informe sobre la tortura, a pesar del ocultamiento dispuesto por el gobierno. Todos debemos pasar por nuestro Auschwitz personal; es la única manera de asegurar que el "nunca más", se apara siempre.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

